

Carta de Pentecostés a los hermanos de todo el mundo 2024

Eric LOZADA, responsable internacional

"Ven, Espíritu Santo... y renueva la faz de la tierra..."

*"Ven, Espíritu Santo, ven... ¡Ven, Padre de los pobres!
¡Ven, fuente de toda nuestra vida... Oh, bendita Luz divina, brilla dentro de estos corazones nuestros...
Sana nuestras heridas, renueva nuestras fuerzas;
Sobre nuestra sequedad vierte tu rocío... Doblega el corazón y la voluntad obstinados; Derrite lo congelado, calienta el frío; Guía los pasos que se extravían..." Amén.*



Queridos hermanos:

Saludos de paz y fuego en el Espíritu!!

¿Cómo estás? ¿Cuáles han sido tus alegrías y desolaciones en el ministerio? Es importante tomarse el tiempo para nombrarlas y atenderlas para un servicio ministerial más equilibrado y lleno de gozo. Te llevo cerca de mi corazón mientras escribo esta carta desde el Centro Galilea en Tagaytay, Filipinas, mientras hago el Formación de Pastores para vicarios, para sacerdotes y formadores de seminarios.

Pregunto: ¿cuál es el rostro o cuáles son los rostros de la tierra que rogamos al Espíritu que venga a renovar? Puede ser bueno que nos detengamos y echemos un vistazo prolongado a nuestro mundo fluido de hoy con los ojos de la fe y la razón. Cuando no vemos, dejamos que una visión muy politizada sea la única absoluta. Existe la tentación de entregar la visión de la fe a la visión reduccionista del secularismo y de abandonar la razón a la lente determinista del materialismo desenfrenado. Cuando invitamos al Espíritu a venir, admitimos que por nosotros mismos nos resulta difícil ver, que estamos ciegos en nuestras formas de ver y entender no redimidas, heridas, congeladas, secas y obstinadas. Así que, mientras oramos, Ven, oh Espíritu Santo, le rogamos que intervenga en nuestras vidas, que renueve nuestros corazones y mentes para que podamos ver como Él quiere que veamos, para que podamos responder adecuadamente a las realidades de nuestro mundo. Las invitaciones proféticas del Papa Francisco a ser misioneros alegres del Evangelio, a ir a las periferias, a cuidar colectivamente a la Madre Tierra, a ser todos hermanos y hermanas, son puntos de vista llenos del Espíritu desde los cuales vemos y respondemos a los porqués, dónde, qué y cómo es nuestro mundo de hoy a la luz del Evangelio.

Muchos de nosotros estamos en situaciones de injusticia, pobreza, destrucción, violencia, migración, minoría y es un poco miope ver el mundo desde un lente pesimista e impotente. O algunos de nosotros podemos estar en situaciones de mejores oportunidades, abundancia, poder, privilegio, honor, y la tentación es mirar el mundo desde el lente de un espectador indiferente. Siento que es importante para nosotros, después de que aclaramos nuestra identidad en Cebú en 2019 que somos discípulos misioneros de Jesús de Nazaret inspirados por los pasos del hermano Carlos, que le pidamos específicamente al Espíritu que nos resucite de

las tumbas de la comodidad, el narcisismo, la indiferencia, el clericalismo, y reavive en nuestros corazones la sencillez, ternura, solicitud fraterna, generosidad, para que nos convirtamos en auténticos agentes del Espíritu para la transformación de nuestro mundo allí donde estamos viviendo. También soñamos juntos con ser constructores y forjadores de fraternidad, que es el tema de nuestra próxima asamblea mundial.



pocos.

En nuestra práctica de los medios espirituales de la adoración diaria, la meditación diaria del Evangelio, el día mensual del desierto y la reunión fraterna mensual junto con la espiritualidad de la simplicidad de Nazaret, puede que no seamos muy consistentes, pero seguimos siendo inspirados por nuestros hermanos mayores que han estado dando testimonio toda su vida. Tocados por el Espíritu, nuestra pobreza es también nuestra fuerza. En el camino espiritual, el número y la edad no importan mucho, pero sí la calidad del testimonio, aunque seamos

Nuestro constante regreso a nuestras prácticas espirituales entrena nuestras mentes y suaviza nuestros corazones para que nuestros compromisos misioneros con el mundo provengan de nuestra cercanía a Dios en Jesús de Nazaret y nuestros encuentros formativos con los pobres, personas entre nosotros. Cuando el Papa Francisco nos ha invitado a dejarnos sorprender por el Espíritu en nuestro caminar juntos y en nuestra escucha mutua en esta iglesia sinodal, el proceso se ha convertido en el mensaje. Cuando soñamos juntos con un mundo más pacífico y fraterno, nos comprometemos en procesos pacíficos y fraternos de todas las maneras y en todos los frentes. Porque no puede haber paz desde la violencia y no puede haber paz en las comunidades cuando las personas tienen corazones amargados y no reconciliados. Fue Mahatma Gandhi quien dijo que la paz es el arma de los fuertes, mientras que la violencia es el arma de los débiles. La violencia es el arma de quienes enmascaran sus miedos, inseguridades, envidias, impotencias con armaduras que amenazan la vida de todo ser humano, incluida la de la Madre Tierra. Por eso, oramos con convicción, Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, renueva nuestras fuerzas, doblega nuestro corazón y voluntad obstinados, guía los pasos que se extravían.

Que la intercesión de nuestro hermano mayor, san Carlos de Foucauld, fortalezca nuestra determinación de ser discípulos misioneros de Cristo resucitado y forjadores de fraternidad en nuestro mundo tan cambiante. Por favor, ora por mí, tu hermanito, mientras continúo manteniéndote cerca de mi corazón en oración.

Tu hermano servidor,

Eric LOZADA, responsable internacional

